



El trono de la Virgen de la Piedad inicia su salida desde el interior de la iglesia de Santa María de Gracia. FOTOS: PABLO SÁNCHEZ / AGM

La Piedad se hace eterna en su centenario

Miles de cartageneros acompañan como promesas a la Virgen en un Lunes Santo histórico y con mucho ambiente en las calles de la ciudad

GREGORIO MÁRMOL



CARTAGENA. Salió la Piedad al encuentro de sus hijos y Cartagena enmudeció en señal de respeto y profunda devoción. Calló por un instante esa Cartagena mariana, costumbrista y procesionista que previamente se mostró bulliciosa al paso de los tercios de capirotos, de los granaderos y, sobre todo, de una miríada de alegres nazarenos ajenos al momen-

to histórico que estaban viviendo, tremendamente ilusionados por ver quién era capaz de despacharse en menos calles los caramelos que llenaban sus moradas bolsas de terciopelo.

La Virgen de la Piedad cumplió cien años en su ciudad el pasado 6 de abril pero lo celebró este Lunes Santo derramando su bendición sobre su pueblo. La Virgen centenaria fue dueña y señora de la Procesión de las Promesas, que organiza la Cofradía Marraja para dar respuesta a las necesidades de aquellos devotos que quieren elevar sus oraciones y sus súplicas a la madre del hijo de Dios.

Comenzó puntual el primer desfile marrajo de esta Semana Santa en un ambiente excepcional. A las nueve estalló sobre el despejado cielo el cohete que anunció a la ciudad que Santa María de Gracia abría sus puertas para la salida de un cortejo enca-

bezado por el estandarte de la cofradía, con el grupo de acompañamiento de la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Nazareno y el primer gran contingente de nazarenos repartiendo caramelos y algunas postales. «Cómo tocan los zagalicos», decía un espectador al final de la calle del Aire, al paso de los granaderos cadetes, marciales y espoleados por un curioso duelo de redobles, rufando con distinta sonoridad, en la sección de tambores de la banda.

La música es parte esencial de los desfiles cartageneros pues facilitan el sostenimiento del orden que, junto a la flor y la luz, constituyen sus pilares fundamentales. Al penitente tenso y cansado una buena marcha en procesión le sabe mejor que un caldo espeso y calentico. La Agrupación Musical Cartagena acompañó al tercio completo del Santo Cáliz, riguroso en su desfile, encabezado por la cruz reliquia

Tras el respetuoso silencio inicial, el público dedica aplausos y vítores a la protagonista de la primera procesión marraja

La Sociedad Musical Santa Cecilia estrena en procesión la marcha 'Promesa', compuesta por José Alberto Pina este año

del siglo XVII de la cofradía, con las pinturas atribuidas a Francisco Aguilar.

Avanzaban los nazarenos como marabunta pintando de morado calles enteras. La misma del Cañón, en el momento de abrir camino al tercio titular de granaderos, desfilando con sus clásicas marchas, y al tercio del trono insignia, ese grupo de capirotos encabezados por el sudario réplica del que ejecutaron la bordadora Consuelo Escámez y el pintor Francisco Portela y que acompañan al tronito que reproduce la cúpula de la basilica de la Caridad. La banda de música Nuestra Señora de la Soledad, de Molinos Marfagones, interpretó la marcha 'Santísima Virgen de la Piedad'.

Todo en esa noche extraordinaria estuvo consagrado a la mayor gloria y honor de esa madre centenaria que muchos cartageneros identifican con la Virgen